

La política de Guerreiro Ramos: nacionalismo, revolución y socialismo en el debate brasileño de la década de los sesentas*

Luiz Eduardo Motta**

La revolución brasileña hoy está frente a un dilema: mito o verdad.

A los necios —el mito.

Hagamos la revolución —según la verdad de la historia nacional.

Guerreiro Ramos, Mito y verdad de la revolución brasileña.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo rescatar el debate sobre la revolución brasileña teniendo como foco principal la crítica de Guerreiro Ramos al Partido Comunista Brasileño (PCB) y a la ideología marxista-leninista. Según Guerreiro, el PCB era una organización “alienada” y eso comprometía la constitución de un proceso revolucionario con bases nacionales. El artículo se divide en dos secciones: la primera trata de la ideología populista nacionalista revolucionaria de gran influencia en los países del Tercer Mundo, y que tuvo en Guerreiro Ramos una de sus principales expresiones en el pensamiento brasileño; la segunda sección aborda el análisis crítico de Guerreiro Ramos al programa ideológico revolucionario del PCB y su defensa del socialismo tercermundista.

Palabras clave: socialismo, nacionalismo, revolución, Tercer Mundo, populismo.

Abstract

An important objective of this work revives a debate of the Brazilian revolution. It highlights Guerreiro Ramos criticism to Brazil's Communist Party (PCB) and to Marxist-Leninist ideology. According to Guerreiro, the PCB turned into an “alienated” organization, and it hampered the development of a revolutionary and nationalistic base. This work is divided into two areas: First, the Populist Nationalist Revolutionary Ideology, highly influential in Third World Countries. Guerreiro Ramos is one of the most renowned proponents in Brazil. Second a critical analysis of the PCB'S revolutionary ideology by Guerreiro and his defense of the Third World socialism.

Keywords: Socialism, nationalism, revolution, Third World, populism.

* Traducido del portugués al español por Briseida Carrillo Serrato, apoyo en la corrección de la traducción por Beatriz A. Canseco Gómez. Revisión de la traducción por Clara I. Martínez Valenzuela.

** Doctor en Sociología por el Instituto Universitario de Investigación de Río de Janeiro (IUPERJ). Profesor adjunto de Ciencia Política del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IFCSUFRJ). Correo electrónico: <luizpmotta@ig.com.br>.

Resumo

Este artigo tem como objetivo resgatar o debate sobre a Revolução Brasileira tendo como foco principal a crítica de Guerreiro Ramos ao PCB e à ideologia marxista-leninista. Segundo Guerreiro Ramos, o PCB era uma organização “alienada” e isso comprometia a constituição de um processo revolucionário com bases nacionais. O artigo se divide em duas seções: a primeira trata da ideologia populista nacionalista revolucionária de grande influência nos países do Terceiro Mundo, e teve em Guerreiro Ramos uma de suas principais expressões no pensamento brasileiro; a segunda aborda a análise crítica de Guerreiro Ramos ao programa ideológico revolucionário do PCB e sua defesa do socialismo do Terceiro Mundo.

Palavras chave: socialismo, nacionalismo, revolução, Terceiro Mundo, populismo.

El epígrafe arriba mencionado ilustra bien el contexto en el cual se encontraba la formación social brasileña en los sesentas. Se vivía un momento de transformación política y social no solamente en Brasil sino también en América Latina, África, Oriente, así como en los países hegemónicos como Estados Unidos, con la emergencia y afirmación de los derechos civiles de las poblaciones marginadas, por ejemplo, la comunidad negra. Los movimientos de liberación nacional de tendencia socialista se hicieron presentes en las luchas anticoloniales y en los países periféricos, cuyos mayores paradigmas fueron las revoluciones argelina y cubana.

Alberto Guerreiro Ramos,¹ en efecto, fue en Brasil una de las principales expresiones intelectuales que participaron activamente en la defensa del nacio-

¹ Nació en Bahía en 1915. En 1939 ganó una beca del gobierno del estado de Bahía para estudiar ciencias sociales en Río de Janeiro, en la entonces Universidad de Brasil, donde se formó en ciencias sociales en 1942 y en Derecho en 1943 en la Facultad de Derecho de Río de Janeiro. Se convirtió en asesor de Getúlio Vargas en su segundo gobierno (1950-1954) y fue uno de los fundadores del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), desempeñándose como director del Departamento de Sociología. También enseñó sociología en la Escuela Brasileña de Administración Pública de la Fundación Getúlio Vargas (EBAP-FGV), en los cincuenta y sesentas. En los años cincuenta entabló un intenso debate con Florestan Fernandes, principal sociólogo de la Universidad de São Paulo (USP) en aquella época, debido a las tesis que defendía en sus obras *Introducción crítica a la sociología brasileña* (1957) y *La reducción sociológica* (1958). Mientras Florestan defendía un “patrón universal de la sociología” en cuanto disciplina científica, con fuerte influencia de la sociología funcionalista estadounidense, Guerreiro defendía la sociología en cuanto “acto”, inspirada en la perspectiva filosófica de la fenomenología alemana de Husserl y Heidegger y en la sociología de Weber, Mannheim y Hans Freyer. La sociología para Guerreiro, a partir del método de la reducción crítico-asimilativa de modelos extranjeros, sería “nacional”, pues estaría relacionada con las cuestiones pertinentes a su realidad en las cuales la sociología interferiría y transformaría. Guerreiro Ramos rompió con el ISEB a finales de 1959, y comenzó a adoptar en los sesentas una posición más de izquierda, mezclando nacionalismo, socialismo y tercermundismo en sus escritos. Fue electo diputado federal por el Partido del Trabajo Brasileño (PTB) en 1962 y sus derechos políticos le fueron suspendidos por el régimen militar en 1964 por el Acto Institucional número 1 (AI-1), junto con otros 99 dirigentes políticos y militares. En 1966 se exilió en Estados Unidos e impartió clases en la Universidad del Sur de California. Regresó a Brasil en 1979 durante el periodo de redemocratización, y así como Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos y Vânia

nalismo revolucionario y en la articulación de ese nacionalismo como un proyecto socialista similar a los que estaban siendo implementados en los países del Tercer Mundo. Su apasionada inserción en ese debate no pasó desapercibida, al contrario, debido a su independencia institucional (estaba fuera del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB)² desde diciembre de 1959) y por no haberse identificado nunca con las directrices del Partido Comunista Brasileño (PCB), se convirtió en el intelectual de izquierda más “odiado” y polémico en el campo progresista brasileño, debido además a sus intensas críticas al ISEB y al PCB. A pesar de su filiación al Partido del Trabajo Brasileño (PTB)³ y de haber sido electo diputado federal bajo esas siglas en 1962, el PTB no se comparaba al PCB en lo que se refiere al nivel de organización e inserción en la sociedad. La influencia del PTB prácticamente se encontraba dentro del aparato estatal, los laboristas marcaban su presencia en el periódico *Última Hora* (de gran circulación nacional bajo la dirección de Samuel Wainer), y en la corriente brizolista (o nacionalista revolucionaria, liderada por el gobernador de Río Grande del Sur Leonel Brizola), que expresaba su posición más a la izquierda y se hacía presente en los periódicos *El Panfleto* y *El Semanario*, como también en los llamados *Grupos de los 11* (G-11). Éstos tenían como objetivo convertirse en la vanguardia nacionalista revolucionaria de la organización de las masas trabajadoras (Moniz Bandeira, 1985).

Bambirra, tampoco fue incorporado en un gran centro de investigación, desarrolló entonces la docencia y la investigación en la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Falleció de cáncer en 1982 en la ciudad de Los Ángeles.

² El ISEB fue creado en el año de 1955 durante el gobierno de Café Filho. Tenía como objetivo la producción del conocimiento en las áreas de ciencias sociales, economía, filosofía e historia. Era un instituto autónomo desvinculado de las universidades brasileñas, inicialmente despuntó en el escenario intelectual por el énfasis dado al desarrollismo de la CEPAL y, posteriormente, en los años sesentas, en la defensa del nacionalismo revolucionario y en el apoyo a las reformas de base del gobierno de João Goulart. El ISEB sufrió una fuerte oposición tanto de los intelectuales y de los periódicos conservadores como también de gran parte de los intelectuales progresistas vinculados a la Universidad de São Paulo (USP). Fue cerrado por el gobierno militar en abril de 1964. Sus principales intelectuales en su fase inicial fueron Guerreiro Ramos, Álvaro Vieira Pinto, Nelson Werneck Sodré, Hélio Jaguaribe, Roland Corbisier, Cândido Mendes e Ignácio Rangel. En 1960 ingresaron en los cuadros del ISEB jóvenes intelectuales como Wanderley Guilherme dos Santos, Carlos Estevam Martins, Herbert de Souza, Joel Rufino dos Santos, Pedro Celso, Uchoa Cavalcanti y Rubens César Fernandes. Para más información sobre el ISEB, véase Motta (2000) y Toledo (2005).

³ El Partido del Trabajo Brasileño (PTB) fue creado en 1945 durante el proceso de redemocratización en Brasil con el fin de la dictadura del *Estado Novo* de Getúlio Vargas. Se conformó por sindicalistas ligados al Ministerio del Trabajo creado por Vargas en los treinta, además de intelectuales y estudiantes. Su ideología expresaba la influencia de la socialdemocracia laborista inglesa (especialmente la Sociedad Fabiana) y del nacionalismo y desarrollismo. Abrigaba también a comunistas vinculados al PCB (en la clandestinidad desde 1948) y políticos clientelistas, en general de las ciudades del interior de Brasil: Leonel Brizola, Almino Afonso, San Tiago Dantas, Sergio Magalhães. El PTB fue extinto por el gobierno militar en 1965 mediante el Acto Institucional número 2 (AI-2) que decretó el fin del pluripartidismo e instaló el sistema bipartidario.

Guerreiro Ramos participó activamente en el debate sobre la Revolución Brasileña y provocó diversas polémicas, sobre todo en relación con las posiciones adoptadas por el PCB. Este artículo pretende recuperar ese debate que, aunque no sea ignorado por parte de los intérpretes de la obra de Guerreiro Ramos, no tiene aún un análisis que enfoque tanto la cuestión del nacionalismo revolucionario tercermundista, que influenció a buena parte de la *intelligentsia* crítica brasileña, como los desacuerdos entre Guerreiro y la perspectiva marxista-leninista del PCB, básicamente presentes en su libro menos comentado y analizado por buena parte de sus estudiosos: *Mito y verdad de la revolución brasileña*.⁴ Además, la obra de Guerreiro Ramos es tratada de modo distinto, como si hubiese una división del trabajo en su análisis, o privilegiando su fase isebiana o su fase anterior a 1964, predominante en el campo de las ciencias sociales, o enfatizando su fase de la sociología de la administración (o teoría de las organizaciones), expresada en las investigaciones teóricas en los centros de investigación del área de administración.⁵

También es necesario resaltar que la reivindicación de la crítica de Guerreiro Ramos al PCB, y su defensa de la ideología nacionalista tercermundista, corresponde a la actual coyuntura política latinoamericana marcada por la emergencia de gobiernos y líderes identificados —en mayor o menor grado— con la ideología socialista nacionalista tercermundista, como se puede percibir en Venezuela con Hugo Chávez, en Ecuador con Rafael Correa, en Bolivia con Evo Morales, en Uruguay con José Mujica, en Paraguay con Fernando Lugo, en El Salvador con Mauricio Funes y en Nicaragua con Daniel Ortega. El propio gobierno de Lula en Brasil ha sufrido una severa oposición de los sectores conservadores que rechazaron su política exterior de carácter nacionalista y antiimperialista. De ahí la necesidad de retomar y examinar las posiciones nacionalistas y tercermundistas defendidas por Guerreiro Ramos en los años sesentas.

Este artículo se divide en tres partes, además de esta introducción: la primera trata de la cuestión del populismo nacionalista revolucionario, ideología que tuvo marcada presencia en la formación social brasileña en la primera mitad de los sesentas. Con todo, ese fenómeno, aunque criticado por parte de intelectuales de la USP, no se restringió a Brasil ni tampoco a América Latina,

⁴ Son pocos los trabajos que abordan o citan el libro *Mito y verdad de la revolución brasileña*. Se pueden citar los dos artículos de Caio Navarro Toledo (2005-2007), el texto de Ana Paula Paes de Paula (2007), el libro de L. A. Alves Soares (1993) y las tesis de doctorado de Edison Bariani Jr. (2008) y la de Márcio Ferreira de Souza (2009).

⁵ Es el caso de los trabajos de Marcos Chor Maio (1997) y Aparecida Maria Abranches (2006), y de modo menos acentuado el de Ana Paula Paes de Paula (2007). En busca de la articulación de esas dos fases son los trabajos de Lucia Lippi Oliveira (1995), Alves Soares (1993) y Márcio Ferreira de Souza (2009).

estuvo presente en África por medio de su principal portavoz teórico, Frantz Fanon. Al contrario de la perspectiva de los intelectuales ligados a la USP (los uspianos), se percibe en el populismo nacionalista revolucionario una vertiente de movilización y de transformación constituida a partir de discursos centrados en la categoría del pueblo, una oposición al bloque en el poder, como defiende el sociólogo argentino Ernesto Laclau (1979). En la segunda sección, el foco de atención es la crítica de Guerreiro Ramos a las posiciones políticas defendidas por el PCB, en la cual acusa a esa organización de incorporar de modo acrítico (y alienado) las directrices soviéticas (que él denomina dogmática marxista-leninista), y contrapone a ese modelo la defensa de una tercera vía que representase un socialismo nacional o tercermundista. La última parte trata de las consideraciones finales.

La ideología populista nacionalista revolucionaria

Los años que siguieron al movimiento político-militar de 1964 —que destituyó al gobierno nacional populista de João Goulart— estuvieron marcados por una intensa revisión crítica por parte de una intelectualidad uspiana, en su mayoría localizada en las Facultades de Ciencias Sociales (Francisco Weffort, Octavio Ianni, Fernando Henrique Cardoso y Francisco de Oliveira) y de Filosofía (María Sylvia de Carvalho Franco, Marilena Chauí y José Arthur Giannotti), e identificada con la teoría marxista⁶ (no obstante la sociología de Max Weber estuviese también presente en algunos de esos análisis). Ese grupo intelectual de la USP hizo —en mayor o menor grado— una feroz deconstrucción al sistema político e intelectual identificado con la perspectiva nacionalista. En efecto, tanto la política populista como la producción intelectual nacionalista —a ejemplo del ISEB— se convirtieron en la *bête noire* (bestia negra) de esa intelectualidad uspiana (Motta, 2000).

Para Francisco Weffort (1978) —ciertamente la principal expresión intelectual crítica del populismo nacionalista— la ideología nacionalista asociada a la política populista tiene como su principal característica enaltecer el aparato del Estado y, como efecto resultante de eso, impedir la emergencia de una “conciencia de clase” por parte de los trabajadores, manteniendo las relaciones de producción capitalista. Así, para el autor,

⁶ Fernando Henrique Cardoso, Octavio Ianni, José Arthur Giannotti, Francisco Weffort participaron, junto con Paul Singer, Michel Löwy, Roberto Schwartz y Ruth Cardoso, del grupo conocido como *Seminario de Marx* debido a los estudios que organizaron sobre *El Capital* de Karl Marx a finales de los años cincuentas (Pécaut, 1990).

el reformismo nacionalista fue también espontaneísta, pero en forma más elaborada. A diferencia del populismo, expresión típica del ascenso de las masas y de su incorporación al régimen, el nacionalismo fue su expresión global y emerge, por tanto, directamente al nivel de Estado. Ello corresponde, en este periodo que se inicia con el segundo gobierno de Vargas, a grupos políticos, tecnocráticos y militares dentro del aparato del Estado, o directamente asociados a él, y que trataron de definir una estrategia para el Estado en presencia de los problemas creados o enfrentados por el desarrollo industrial y urbano del país (...) Por otro lado, a diferencia de otras ideologías, el populismo nacionalista no estimula la organización partidaria. Partiendo de la vinculación más difusa con las masas populares, no habla nunca a ninguna clase determinada pero siempre al "pueblo". (...) En resumen, el nacionalismo fue un poco más que una forma pequeño burguesa de consagración del Estado. No nos referimos aquí a los gobiernos de Vargas, Kubitschek, Goulart o cualquier otro, sino al Estado como realidad en el sistema capitalista brasileño: expresión de la "democracia de todo el pueblo" y, al mismo tiempo, expresión del poder burgués (Weffort, 1978:40-42).

Octavio Ianni (1975), aunque menos radical que Weffort en la crítica al nacionalismo populista, también señalaba los límites de esa ideología en lo referente a la constitución de una conciencia crítica de clase. Para él,

(...) la izquierda no se dio cuenta de que *masa* y *clase* no son expresiones intercambiables. No comprendió que se trataba de categorías históricas y estructuralmente diversas. Incurrió en la ilusión semántica, propuesta por el getulismo y sus variantes. No se dedicó al análisis de la realidad, para percibir que en la esencia de las masas trabajadoras y populistas es antes la *conciencia de masa* que la *conciencia de clase*, antes el principio de la movilidad social que el principio de la contradicción (1975:114, cursivas del texto original).

En contraposición al análisis de Weffort y Ianni, Ernesto Laclau (1979) no redujo los conceptos de populismo y de nacionalismo a una óptica clasista y, además de eso, percibe que la ideología nacional-populista puede fomentar una visión crítica y revolucionaria en los sectores dominados por el gran capital. Para el sociólogo argentino, el nacionalismo no puede ser tomado como una ideología feudal, burguesa o proletaria. En su opinión, la ideología nacionalista considerada en sí no tiene ninguna connotación clasista. Esta última sólo deriva de su articulación específica con otros elementos, puede vincular el nacionalismo a la manutención de un sistema jerárquico —autoritario de tipo tradicional—, basta recordar a la Alemania de Bismarck. Una clase burguesa puede unir lo nacional al desarrollo de un Estado nación centralizado en una lucha contra el particularismo feudal y simultáneamente apelar a la unidad nacional como medio de neutralizar los conflictos de clase, recordemos el caso de Francia. Finalmente un movimiento comunista puede denunciar la traición de la causa nacionalista por las clases capitalistas y articular el socialismo al na-

cionalismo en un discurso ideológico unitario, pensemos por ejemplo en Mao (Laclau, 1979:166-167).

Para Laclau (1979), el populismo nacionalista trae consigo las contradicciones entre el pueblo y el bloque en el poder. Eso significa afirmar que el populismo comienza en un punto en que los elementos popular-democráticos asumen un sentido sintético antagónico en relación con la ideología dominante. No hay un populismo exclusivo de las clases dominantes, pues también lo hay de las clases dominadas. El nazismo constituyó una experiencia populista de las clases dominantes y tuvo que apelar a un conjunto de distorsiones ideológicas, como el racismo, para evitar que el potencial revolucionario de las interpelaciones populares se orientase en el sentido de sus verdaderos objetivos. El populismo de las clases dominantes es siempre altamente represivo porque intenta una experiencia más peligrosa que la de un régimen parlamentario, mientras el segundo simplemente *neutraliza* el potencial revolucionario de las demandas populares, el primero procura desarrollar ese antagonismo, aunque manteniéndose dentro de ciertos límites.

Para los sectores dominados, la lucha ideológica consiste en expandir el antagonismo implícito en las demandas democráticas y lo articula al propio discurso de clase. La lucha de la clase obrera por su hegemonía consiste en alcanzar lo máximo posible de fusión entre la ideología popular democrática y la ideología socialista. En este sentido, Laclau (1979) afirma que un "populismo socialista" no es la forma más atrasada de ideología obrera sino su forma avanzada: es el momento en que la clase obrera consigue condensar en su ideología el conjunto de la ideología democrática en una formación social determinada. De ahí el carácter inequívocamente "populista" que adoptaron movimientos socialistas articulados con el nacionalismo, por ejemplo el maoísmo, el castrismo, el peronismo revolucionario, el sandinismo, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, la Alianza Popular Nacional (ANAPO) (representada en su ala radical en la organización guerrillera colombiana Movimiento 19 de abril, M-19), los movimientos revolucionarios africanos como el Frente Nacional de Liberación de Argelia, el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), los Mau-Mau de Kenia. Lo mismo puede ser dicho sobre los liderazgos africanos de Nasser, Khadafi, Ben Bela y Mandela en el pasado y, actualmente en América Latina, sobre las figuras de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales. Según Laclau (1979) se percibe que es posible llamar, al mismo tiempo, a Hitler, a Mao,⁷ a Tito, a Fidel

⁷ Como observa Mao Tsé-Tung en el texto *Sobre el modo correcto de tratar las contradicciones en el seno del pueblo*: "Las contradicciones entre nosotros y el enemigo son antagónicas. En las filas del pueblo, las contradicciones en medio del pueblo trabajador no son antagónicas, mientras

y a Perón populistas. No porque las bases sociales fuesen semejantes ni porque sus ideologías expresaran los mismos intereses de clase, sino porque en los discursos ideológicos de todos ellos las demandas populares son presentadas bajo la forma de antagonismo y no solamente de diferencia (Laclau, 1979).

El nacionalismo de los intelectuales brasileños de los años cincuentas y sesentas convergía con los otros abordajes nacionalistas, no obstante las diferencias existentes entre ellos. En efecto, en el Tercer Mundo las revueltas anticoloniales y los movimientos de liberación nacional fueron blanco de reflexión de una parte considerable de la *intelligentsia* internacional. Es el caso de Pierre Moussa en su obra *Las naciones proletarias* (1960) o de Frantz Fanon en su libro *Los condenados de la tierra* (1961). La problemática del colonialismo y del subdesarrollo también se encontraba en las páginas de libros y artículos de Sartre, Balandier y Gunnar Myrdal, entre otros.

Del mismo modo, el nacionalismo se convirtió en el idioma principal de la intelectualidad crítica brasileña de ese contexto. Según Daniel Pécaut (1990):

tiene fundamento esa comparación con un idioma. Al lado de los esfuerzos conscientes para inventar una 'ideología' se combinaban importantes conceptos tanto de la CEPAL, del marxismo, del nasserismo y de otros tercermundismos, del existencialismo sartriano y del hegelianismo —que se entrelazan, terminando por crear un idioma inédito y autóctono, con sus neologismos y sus sintagmas específicos. Ese idioma se impone de manera aún más fácil por suscitar un imaginario que recorría ampliamente a las relaciones de equivalencia. La modernización capitalista, la integración de la nación, la revolución eran expresiones de una misma creencia (1990:124).

Así, hay dos tipos de nacionalismo en el discurso de los intelectuales comprometidos, como observó Pécaut: por un lado está el nacional desarrollismo, predominante durante el gobierno de Juscelino Kubitschek;⁸ por otro, el nacional marxismo (o nacionalismo popular revolucionario)⁹ que emergió durante

aquellas entre las clases explotadas y explotadoras tienen un aspecto antagónico y un aspecto no antagónico. Siempre hubo contradicciones en el seno del pueblo, pero son diferentes en contenido en cada periodo de la revolución y en el periodo de construcción del socialismo" (Tsé-Tung y Zizek, 2008:162).

⁸ Presidente brasileño entre 1956 y 1961. Pertenecía al Partido Social Democrático (PSD), partido de la base de apoyo de Getúlio Vargas de tendencia centro-derecha y desarrollista. Fue el fundador de Brasilia, y a pesar de haber apoyado el golpe que destituyó a João Goulart en abril de 1964 le fueron suspendidos sus derechos políticos en junio de 1964. Falleció en 1976 en un accidente automovilístico, en circunstancias hasta hoy poco claras.

⁹ En este artículo trataré como sinónimos *el populismo nacionalista revolucionario, el nacionalismo popular revolucionario, socialismo tercermundista y el populismo socialista*, pues

el gobierno de Goulart. El ideal del desarrollismo no se desvaneció en el segundo tipo de nacionalismo. Lo que hubo, de hecho, fue la ampliación del discurso nacional desarrollista absorbiendo conceptos propios del pensamiento marxista y de las ideologías tercermundistas (Pécaut, 1990).

La ideología nacionalista, como también la cuestión de la soberanía nacional, se volvieron, por tanto, los principales *proyectos* (en la acepción sartreana) para la sociedad brasileña, por parte de los intelectuales comprometidos. Para Guerreiro Ramos:

el nacionalismo es la ideología de los pueblos que, en la presente época, lucharon por liberarse de la condición colonial (...) El nacionalismo es reivindicación esencial que hicieron hoy los pueblos que no se encontraban aún en pleno gozo de la soberanía (...) El nacionalismo hoy es el único modo posible para ser universalistas a los pueblos periféricos. Solamente organizándose como personalidades nacionales pudieron ingresar en el nivel de la universalidad y de la civilización. El nacionalismo no es el fin es el medio. Ciertamente dejarán de ser nacionalistas en el futuro los pueblos que realicen con éxito su revolución nacional (1960:225-226).

La cuestión del nacionalismo es uno de los puntos clave de la discusión cultural de aquella época. Renato Ortiz (1994), en su análisis sobre el ISEB, señala que el debate sobre la cultura nacional, de gran relevancia para los intelectuales ligados a esa institución, estaba íntimamente relacionado con dos cuestiones centrales en los países del Tercer Mundo: la alineación y la situación colonial. De ahí la existencia de una correspondencia de pensamiento isebiano con la de otro pensador tercermundista que tuvo gran repercusión en aquella coyuntura: se trata del médico martiniquense Frantz Fanon, que tuvo influencia directa no solamente en la revolución argelina (donde Fanon radicaba) sino también en los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, así como en el movimiento negro revolucionario estadounidense, por ejemplo el de las *Panteras Negras*.

En efecto, había diferencia entre las tesis del ISEB (y de otros intelectuales nacionalistas) y las de Frantz Fanon, pues para este último la liberación nacional sólo sería obtenida por medio de una violencia incesante entre el colonizado y el colonizador.¹⁰ Para el ISEB, la superación del estado colonial podía ser

presentan la misma acepción ideológica, ya que articulan los mismos significantes y significados en un discurso de carácter antiimperialista, y de teoría nacionalista socialista, en oposición al *pueblo del bloque en el poder* hegemónico en una formación social dada.

¹⁰ "Trabajar significa trabajar para la muerte del colono. La violencia asumida permite al mismo tiempo que los extraviados y proscritos de los grupos regresen, reencuentren su lugar y se reintegren. La violencia es de esa manera, comprendida como la mediación real. El hombre

alcanzada por medidas reformistas; se daba la existencia de una sociedad civil para el ISEB lo que ya no ocurría en la sociedad argelina para Fanon, puesto que no había mediaciones entre el colonizado y el colono. El aspecto convergente de sus teorías se encuentra en la formación de una cultura nacional y autónoma pues ella está intrínsecamente ligada a la lucha por la liberación nacional en oposición al dominio cultural, político y económico de los países desarrollados (Ortiz, 1994).

Tomando como ejemplo el libro de Guerreiro Ramos *El problema nacional de Brasil*, publicado poco tiempo después de su salida del ISEB, a título de comparación con las ideas de Fanon sobre la cultura nacional, se percibían semejanzas en ese aspecto:

La elaboración de la cultura nacional en Brasil es, en el plano del espíritu, el correlato del trabajo colectivo mediante el cual se realiza la sustitución de importaciones y se instala un sistema de producción destinado a la demanda interna de bienes y servicios (...) Al contrario, la única manera en que un pueblo adquiere significación universal es por intermedio de una concepción original del hombre y del mundo. Sólo se alcanza el plano de universalidad, de modo mediato, a partir de un punto de vista particular. No tenemos aún una personalidad cultural de significación universal porque hasta aquí, por imperativo de nuestra formación económica, tuvimos que adoptar, como nuestras, experiencias ajenas. Lo que sucede en la historia universal es lo que se produce de acuerdo con las perspectivas peculiares de cada pueblo. La cultura nacional de Brasil se formará como el conjunto de productos materiales y no materiales sistemáticamente elaborados desde el punto de vista del pueblo brasileño recién constituido (Guerreiro Ramos, 1960:243-244).

Fanon afirma en su libro *Los condenados de la tierra*, publicado después de su fallecimiento prematuro, que:

La cultura nacional es el conjunto de los esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se constituyó y se mantuvo. En los países subdesarrollados, la cultura nacional debe por tanto situarse en el centro mismo de la lucha de liberación emprendida por esos países. (...) En un país colonizado, el nacionalismo más elemental, más brutal, más indiferenciado, es la forma más vehemente y más eficaz de defensa de

colonizado se libera en la y por la violencia. Esta práctica ilumina a la gente porque le indica los medios y el fin (...) Esa práctica violenta es totalizante, en vista de que cada uno se transforma en el eslabón violento de la gran cadena, del gran organismo surgido como reacción a la violencia primordial del colonialista. Los grupos se reconocen entre sí y la futura nación ya está unida. La lucha armada moviliza al pueblo, esto es, lo lanza en una única dirección, en un único sentido. (...) Iluminada por la violencia, la conciencia del pueblo se rebela contra toda pacificación" (Fanon, 2006:104, 111, 113).

la cultura nacional. La cultura es en primer lugar la expresión de una nación, de sus preferencias, de sus interdicciones, de sus modelos. Es en todos los estratos de la sociedad global que se constituyen otras interdicciones y otros modelos (2006:268, 279).

Por lo tanto, se percibe que las ideologías relacionadas a los proyectos de soberanía nacional —o de liberación nacional—, lejos de impedir la formación de una conciencia crítica de los sectores subalternos se volvieron elementos centrales en la constitución de una conciencia crítica en los pueblos periféricos, en oposición al poder de los países capitalistas hegemónicos. Como observa Pécaut: “el privilegio concedido a la ‘liberación nacional’ no tenía entonces valor alguno para evitar la lucha de clases: simplemente vivió el advenimiento del Tercer Mundo” (1990:180).

Siendo así, la soberanía nacional era la principal meta en aquella época, no sólo de los intelectuales que estuvieron ligados al ISEB sino también de líderes políticos como Leonel Brizola, Miguel Arraes, Francisco Julião, Almino Afonso; de los partidos y movimientos sociales como el PCB, el Comando General de los Trabajadores (CGT), la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), el Centro Popular de Cultura (CPC), el Frente Parlamentario Nacionalista (FPN), las Ligas Campesinas y de periódicos como *El Semanario*, *El Panfleto*, *Periódico de los Debates* y *Nuevos Rumbos*. La ideología nacionalista también estuvo presente en otros espacios culturales cuyos intelectuales no estuvieron comprometidos con el nacionalismo de corte laborista o isebiano, como la *Revista Brasileña*, editada por Caio Prado Jr.

De ese modo, el nacionalismo revolucionario brasileño iba al encuentro de una vasta corriente emergente en el Tercer Mundo, y se reconocía particularmente en sus pares latinoamericanos. Desde el inicio del siglo XX ya se daban expresiones políticas e intelectuales que reivindicaban la continuidad de las banderas de Simón Bolívar y José de San Martín, relacionándolas con el socialismo y con la teoría marxista como Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui, René Zavaleta, Vivian Trías, entre otros. En Argentina, siguiendo los pasos de Manuel Ugarte y al lado de José Juan Hernández Arregui, John William Cooke, quien fue el intelectual que mejor expresó esa tendencia del nacionalismo popular revolucionario. Ligado a Juan Domingo Perón, en su primer gobierno, Cooke creó las bases teóricas del peronismo revolucionario cuando Perón se exilió en España debido al golpe militar que lo destituyó del poder en 1955, y entonces se convirtió en la principal influencia política e intelectual en la formación de la guerrilla peronista de Los Montoneros y de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en los años sesentas. En su correspondencia con Perón, John William Cooke defendía una Tercera Posición en relación con el bloque capitalista estadounidense-

se-europeo y con el bloque socialista-soviético que, alineándose a los países revolucionarios del Tercer Mundo, en los cuales se incluía Cuba, era el modelo revolucionario en el cual el peronismo de izquierda se debería reflejar.

En una carta dirigida a José Juan Hernández Arregui, en 1961, Cooke demarca claramente su posición pro-cubana y tercerista:

(...) El objetivo del peronismo no es la defensa de los 'Valores de Occidente'. Quienes piensen eso tienen que irse a los partidos 'tradicionales' o a la democracia cristiana. La tercera posición no implica neutralidad frente a las luchas de los pueblos coloniales por liberarse. (...) El apoyo a la Revolución Cubana no es un asunto secundario. Está vinculado con el movimiento de masas de toda Latinoamérica. El verdadero enemigo es el imperialismo y sus instrumentos: Cuba está afrontando el peso de combatirlo y debe tener nuestro activo apoyo (Cooke, *apud* Goldar, 2004:37).

En el discurso pronunciado en Cuba en mayo de 1962, Cooke reafirma su posición tercermundista y socialista en el proceso revolucionario latinoamericano:

La conciencia latinoamericana es conciencia nacional y simultáneamente, sin escisión posible, conciencia de clase. Las luchas de liberación se ayudan mutuamente, por la simple mecánica del proceso y porque, voluntariamente, los pueblos se unen en solidaridad activa. Así como en 1810 hubo que explotar las luchas entre las grandes naciones, ahora suena como factor fundamental la presencia del mundo socialista, que ayuda a la liberación nacional por el freno que pone a las maniobras imperialistas y por la ayuda que puede prestar al desarrollo económico de los países liberados (2009:115).

En Brasil, esa tendencia nacionalista popular revolucionaria tuvo como su principal expresión política al ala brizolista del PTB. En torno de Brizola gravitaron dos intelectuales que reproducían esa ideología en sus escritos: Paulo Schilling y Franklin de Oliveira, los cuales trabajaron directamente con Brizola en su gobierno en Río Grande del Sur (1958-1962). Paulo Schilling (1979), en su libro *Cómo se coloca la derecha en el poder*, escrito en el exilio dos años después del golpe de 1964, defendió las bases fundamentales del nacionalismo popular revolucionario, y tuvo en la figura de Brizola al principal líder para la implementación de un socialismo nacionalista. El autor distingue el nacionalismo chauvinista imperialista de las grandes potencias del nacionalismo revolucionario. El primero se caracteriza:

por la violenta disputa de los mercados mundiales y de las colonias, por el racismo y por la explotación de los pueblos atrasados. Ese nacionalismo es agresivo: las guerras de conquista son medios que ellas utilizaron sin ningún impedimento ético.

El nacionalismo de los pueblos oprimidos es completamente diferente. Se podría decir que uno es la antítesis del otro. Se caracteriza por los esfuerzos en liberarse de los amarres colonialistas por aspirar a una independencia plena y la igualdad racial, superar el subdesarrollo y la miseria y establecer por lo menos una forma primaria de justicia social. El nacionalismo de las naciones explotadas es defensivo: cuando utiliza la lucha armada es como último y desesperado intento de conseguir la liberación (Schilling, 1979:28-29).

Franklin de Oliveira publicó *Revolución y contrarrevolución* en 1962. En esa obra, el autor reprodujo el clima conflictivo que vivía Brasil después de la renuncia de Jânio Quadros, y de la tentativa de golpe por parte de los ministros militares con la intención de impedir la toma de posesión de João Goulart. Para el autor, el contexto brasileño era de una guerra civil no declarada y la perspectiva de una revolución nacionalista y socialista era inminente. Para Franklin de Oliveira la revolución

no es necesariamente la insurrección, es porque la revolución consiste primordialmente en la creación de condiciones que posibiliten el progreso social y la sublevación siempre retarda. Pero, así como la insurrección no es revolución tampoco es preciso decir que la revolución pacífica no se confunde con el reformismo, filosofía pequeño burguesa, no muy lejos de afirmarse, inclusive, como línea auxiliar de la contrarrevolución. (...) Ese tipo de revolución democrático-nacional que Mao Tsé-Tung llama de *nueva democracia*, es la revolución democrático-socialista. Las revoluciones socialistas son la fatalidad incoercible de nuestro tiempo. Siendo las revoluciones democráticas nacionales antes de todo, por su propia naturaleza intrínseca, revoluciones sociales, no pueden —como agudamente observa Paul Baran— dejar de asumir, de inmediato, al lado del carácter anticolonialista y antiimperialista, un carácter socialista. (...) *Sólo la revolución socialista crea las condiciones para el ataque simultáneo a todos los frentes de desarrollo económico, y provoca que el país crezca rápida y homogéneamente* (1962:122, 126, 135, cursivas del texto original).

Leonel Brizola fue ciertamente el líder político de izquierda que en aquel contexto representó mejor la ideología del populismo nacionalista revolucionario. La revolución brasileña no era un hecho aislado a su parecer: pertenecía a una cadena de países que fueron colonias y buscaban ampliar su libertad a partir de reformas radicales de carácter socialista y antiimperialista, lo mismo que recurrir a la insurrección armada, como se puede verificar en su conferencia en la ciudad paulista de Presidente Prudente el 25 de noviembre de 1961:

Nuestro deber es ir en contra de cualquier forma de explotación del hombre por el hombre, dentro de las sociedades nacionales; y de una nación por otra, dentro de la convivencia internacional. Pero nuestro deber primordial es el de luchar, en primer lugar, contra las formas de dilapidación que atañen a nuestro propio patrimo-

nio. El pueblo que aún no es liberado interiormente, no puede ocuparse de la liberación de otros. (...) El cuadro que se verifica en muchas naciones hoy en convulsión es el mismo que ocurre en América Latina y en nuestro país. Nuestra lucha no puede ser otra sino contra todas las formas de explotación, sean las que resultan de nuestro intercambio comercial con Estados Unidos, sean las que resultan de este orden social injusto al que estamos sometidos. (...) O el poder de decidir para reformar será ejercido por hombres públicos auténticos y representativos, a través del proceso democrático, independientemente de nosotros, el pueblo brasileño irrumpirá por el camino que también es un derecho cuando el pueblo no tiene otra alternativa que liberarse, para realizarse a sí mismo y vivir con dignidad (Moniz Bandeira, 1979).

Como vimos en esta sección, al contrario de la crítica que prevaleció en las ciencias sociales en los años sesentas y setentas en su vertiente uspiana, la ideología populista revolucionaria además de no impedir la formación de un movimiento revolucionario y de movilización de masas en Brasil, tampoco estaba "fuera de lugar", para utilizar la famosa expresión de Roberto Schwarz (1981), con relación al liberalismo del siglo XIX en Brasil. La ideología populista nacionalista revolucionaria en Brasil de los sesentas reflejaba esa tendencia expresiva de la izquierda tercermundista que se hacía presente en diversas formaciones sociales en sus luchas anticoloniales y antiimperialistas, teniendo un papel significativo en los movimientos populares anteriores a 1964.

La polémica de Guerreiro Ramos con el PCB sobre la revolución brasileña

En este apartado, trataré la crítica que realiza Guerreiro Ramos al socialismo de influencia leninista del PCB, y a su defensa de un socialismo de inspiración tercermundista.

El tema de la revolución brasileña formaba parte de la reflexión de la intelectualidad brasileña comprometida con la transformación socio-económica de la formación social brasileña, y en la defensa de la ampliación de la participación política de las masas. Ese proceso revolucionario iba al encuentro de otras experiencias que se venían dando en los países dependientes. Guerreiro Ramos, en su obra *Mito y verdad de la revolución brasileña* (1963), se sumó a otros intelectuales nacionalistas comprometidos en ese tema como: Franklin de Oliveira (*Revolución y contrarrevolución en Brasil* y *¿Qué es la revolución brasileña?*); Wanderley Guilherme dos Santos (*¿Quién dará el golpe en Brasil?* y *Reforma y contrarreforma*); Nelson Werneck Sodré (*Introducción a la revolución brasileña*), y Vamireh Chacon (*La revolución en el trópico*). La cuestión de la revolución brasileña no se restringió al debate intelectual previo

a 1964, pero tampoco al momento posterior, como ejemplo el libro de Caio Prado Jr. *La revolución brasileña de 1966*, desencadenando un intenso y apasionado debate intelectual en especial en la *Revista Civilización Brasileña* (1965-1968).

En el libro *Mito y verdad de la revolución brasileña* (1963), Guerreiro mantuvo el estilo característico en sus obras, que era la búsqueda de la polémica con otras perspectivas teóricas y políticas con las cuales él no coincidía. En ese libro, el blanco central de sus críticas era la concepción marxista leninista pregonada por el PCB. Además de exponer sus divergencias con Álvaro Vieira Pinto con relación a la cuestión del nacionalismo, analizada por éste en su obra magna *Conciencia y realidad nacional*, Guerreiro Ramos acusó de hacer una deformación "derechista" de su libro *La reducción sociológica*. En este apartado el foco se centrará en la crítica al PCB debido a dos factores: en primer lugar, la cuestión del PCB y su dogmatismo ocupa casi la totalidad del libro (192 páginas de 218), mientras el análisis crítico de la obra de Vieira Pinto¹¹ se sitúa en el anexo del libro; en segundo lugar, la complejidad y la importancia del libro de Vieira Pinto, por sí mismo, sólo merecería un análisis a esa parte, pues no solamente fue criticado por Guerreiro Ramos en el campo de la izquierda de los años sesentas sino también por Gérard Lebrun (1962), Michel Debrun (1962) y Padre Henrique Lima Vaz (1962), así como, en los años setentas, por Maria Sylvia de Carvalho Franco (1978), Caio Navarro de Toledo (1977) y Marilena Chauí (1978), además del reciente rescate de su obra hecho por Renato Ortiz (1994) y Norma Cortez (2003).

Guerreiro Ramos destaca en el inicio del libro la importancia de ese estudio pues la

revolución es categoría viva de la historia contemporánea de Brasil. Por eso, se encuentra el sociólogo brasileño en una situación privilegiada, que no debe malbaratar sino aprovechar en su riqueza conceptual, la promoción del progreso científico.

¹¹ Filósofo brasileño, Vieira Pinto nació en 1909 y su formación inicial fue en medicina, matemáticas y física. Comenzó a enseñar lógica en la Facultad Nacional de Filosofía a finales de los años treinta. Posteriormente asumió la cátedra de Historia de la Filosofía. Militó en los treinta en la Acción Integralista Brasileña, organización de inspiración fascista liderada por Plínio Salgado. Su cambio político y teórico hacia la izquierda se dio en los años cincuenta cuando ingresó al ISEB, donde se convirtió en jefe del Departamento de Filosofía. Publicó en 1960 su principal obra *Conciencia y realidad nacional*, fuertemente inspirada en el nacionalismo y en el desarrollismo. Sus trabajos posteriores procuraban cada vez más aproximarse a la ideología nacionalista como el tercermundismo y el marxismo. Sus derechos políticos le fueron suspendidos en 1964 por el Acto Institucional número 1 (AI-1) del régimen militar. Se refugió en Chile donde enseñó en el Centro Latinoamericano de Demografía, órgano ligado a la ONU. Regresó a Brasil en 1969 viviendo en un ostracismo intelectual que perduró hasta su muerte en 1987.

Siendo así, el estudio del proceso revolucionario implica más que una prueba de preparación profesional o de competencia académica. Encierra, sobre todo, una prueba de sensibilidad humanística. He aquí por qué nuestras presentes consideraciones reflejaron vivencia y proyectos concretos al mismo tiempo que esfuerzo de objetividad —de distanciamiento sin perjuicio de la participación—. En la Historia, llega el turno de destacados resultados brasileños. Es el momento de escribir el tratado brasileño de la revolución (1963:17).

La crítica de Guerreiro al PCB comenzó a desarrollarse en su libro anterior *La crisis de poder en Brasil en 1961*, en el cual considera que el referido partido es una organización alienada de las capas sociales que presumiblemente debería representar, y subordinado directamente a la URSS. La preocupación de Guerreiro Ramos con relación al PCB se debía también a que éste poseía en esa época la hegemonía intelectual y política en el campo de la izquierda. Guerreiro observa que:

El PCB es un excelente aliado en las luchas políticas, cuando no tiene poderes dominantes de dirección. Hubo un momento, entre nosotros, en que el movimiento nacionalista, con un mínimo de consistente coordinación ideológica, convirtió al PCB en subsidiario políticamente. Por eso, los pecebistas y parecebistas consiguieron controlar el movimiento nacionalista, éste se desnaturalizó y fue lanzado temerariamente como la campaña por la candidatura de Marechal Lott (1961:107).

En *Mito y verdad de la revolución brasileña* (1963), el eje crítico de Guerreiro Ramos al PCB se centró en la adopción dogmática que el PCB hace del marxismo-leninismo,¹² el cual era contrapuesto a la corriente revisionista del marxismo occidental. Su definición de marxismo occidental es distinta de la que le confiere Perry Anderson en su libro, hoy un clásico, *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (1976), donde señala como *occidentales* a los filósofos marxistas a partir de Lukács, los cuales enfatizaron los aspectos superestructurales con relación a los infraestructurales, por ejemplo, privilegiaban las cuestiones relacionadas a la ideología, al arte, a la ciencia y al Estado, como Korsh,

¹² Por "marxismo-leninismo" se entiende la ideología reproducida por Kominform a partir de 1947. Significa que los partidos comunistas debían adoptar las directrices establecidas por el PC soviético. En ese sentido, la ideología marxista-leninista es sinónimo de estalinismo, y es en esa acepción que Guerreiro trata el marxismo-leninismo. Sin identificarse con la histeria anticomunista característica de las corrientes políticas conservadoras que tuvieron presencia en Brasil en aquel contexto, se ha visto que la crítica de Guerreiro es de una perspectiva de izquierda. Además, el "marxismo-leninismo" no se confunde con la compleja obra de Marx y de Lenin, sin hablar de que Guerreiro estudia los análisis de Lenin (1977) sobre el problema del imperialismo (la tesis del "eslabón más débil de la cadena imperialista") en la obra *Imperialismo: fase superior del capitalismo*. Se trata exclusivamente de una ideología y no de una teoría sociológica, política o económica.

Gramsci, Sartre, Althusser, Marcuse, entre otros. Para Guerreiro, el marxismo occidental está delimitado por la cuestión geográfica, pues sitúa sus representantes intelectuales, exclusivamente, en Europa Occidental, en oposición al marxismo del Este europeo, particularmente el ruso. Por eso, el autor no incluyó en la lista a Rosa Luxemburgo y a Karl Kautsky, pensadores y dirigentes tradicionalmente asociados a los intelectuales y políticos de la II Internacional (como Lenin, Trotski, Bukharin y Bernstein) dedicados a temas políticos y económicos (Guerreiro Ramos, 1963).

La oposición de Guerreiro al PCB se debió, posiblemente, a la ambigüedad de esa organización partidaria con relación al segundo gobierno de Vargas. En el texto de diciembre de 1953, *Proyecto de programa*, el PCB afirmaba textualmente que “el gobierno de Vargas es, por tanto, un gobierno de preparación de guerra nacional, es un gobierno enemigo del pueblo. El gobierno de Vargas es un instrumento útil y necesario a los imperialistas americanos y que facilita la compleja colonización de Brasil por los Estados Unidos” (Carone, 1982:117). Con todo, en octubre de 1954, poco después del suicidio de Vargas, el líder del PCB Luiz Carlos Prestes publicó un texto intitulado *La Alianza con el PTB*, en el cual cambió radicalmente de posición al afirmar que

Laboristas y comunistas luchamos contra el mismo enemigo que es el imperialismo norteamericano, luchamos contra los agentes en nuestro país —los generales fascistas y los politiqueros reaccionarios de la UDN— estamos todos interesados en la preservación de los derechos constitucionales y en la defensa de las conquistas sociales de los trabajadores. Es ésta, en esencia, la plataforma patriótica que ahora nos une a comunistas y laboristas (*Ibid.*:125).

Si Vargas había sido, anteriormente, un aliado incondicional del imperialismo estadounidense, después de su muerte, que provocó una movilización de protesta nacional de la masa trabajadora, sus seguidores —los laboristas— se volvieron repentinamente los *aliados estratégicos* en un frente antiimperialista. Las mismas directrices serían mantenidas por el PCB en su histórica *Declaración de Marzo de 1958*, cuando renunció a la vía jacobina de la revolución y defendió una estrategia pacifista de revolución. Fue por esos cambios bruscos de directrices que Guerreiro Ramos entró en desacuerdo con el PCB, ante la posibilidad de que esa organización se tornase hegemónica en el proceso revolucionario nacionalista que emergía en Brasil.

Guerreiro Ramos, al señalar las limitaciones programáticas y estratégicas del PCB, debido a su dogmatismo leninista, y para hacer una crítica al conformismo de sus militantes, tomó como fuente de inspiración (y analogía) la pieza sátira de Ionesco *El rinoceronte*, una de las mayores expresiones del teatro

del absurdo.¹³ En esa pieza, el dramaturgo cuenta la historia de una ciudad pacífica que se transforma completamente después de que un rinoceronte pasee por sus calles. A medida que el origen del paquidermo es discutido y en algunos casos rebatido, misteriosamente va proliferando de manera incontrolable, hasta que finalmente notaremos que los propios ciudadanos de la ciudad se van metamorfoseando en rinocerontes. Entre líneas, el rinoceronte simboliza el conformismo en el cual la sociedad moderna está constituida. Esa metamorfosis sufrida por los habitantes es una analogía del proceso continuo de alienación que la sociedad moderna viene sufriendo, sobre todo, desde la segunda revolución industrial. Dada la situación que vive la sociedad se ve ante dos opciones: o continúa en la indignación e intenta cambiar el panorama o se adecua a la realidad. Bajo el signo del drama de Ionesco, Guerreiro escribió el libro de *Mito y verdad de la revolución brasileña* con el objetivo de analizar la metafísica de la revolución tomando en cuenta el conformismo ideológico de los militantes del PCB. Según Guerreiro

En Brasil, la revolución corre el riesgo de convertirse en rinocerónica. Reaccionemos antes de que sea tarde. Reaccionemos contra los aparatos que pretenden arrebatar el liderazgo de la revolución brasileña y que impidan con brutal determinación los *slogans*, comandos y consignas que pretendieron hacer pasar las conveniencias grupales por conveniencias generales del pueblo brasileño (1963:13).

Guerreiro cuestionó y rechazó el liderazgo del PCB en el proceso revolucionario a causa de la aplicación dogmática de las directrices imputadas a la III Internacional en la cual predominaba la visión mecánica de las etapas de los modos de producción. Además de cuestionar ese dogma empleado por el PCB y por la mayor parte de los Partidos Comunistas ligados a la URSS, Guerreiro Ramos refutaba también a Marx, posiblemente por desconocer sus análisis contenidos en los *Grundrisse* (1986), y el concepto del modo de producción asiático. Para Guerreiro “resulta así anacrónico el clásico modelo marxista de revolución, según el cual cada sociedad tendría que recorrer, uno después de otro, los diferentes modos de producción hasta llegar al socialismo” (1963:44). En efecto, esa no es una posición consensual en el marxismo. Si de hecho esa fue una interpretación que marcó la fase estalinista, y de su influencia en los partidos comunistas hubo resistencia por parte de otras vertientes, como el marxismo estructuralista de Althusser (1986) y el marxismo historicista de Gramsci (1999), caracterizadas por la convivencia simultánea de diferentes modos de producción en una determinada formación social, pues ésta poseía particularidades históricas y estructurales. Fiel a los principios de la fenomenología, Gue-

¹³ Según Guerreiro Ramos (1963), el libro inicialmente se llamaría *Los rinocerontes y la revolución brasileña*, pero acabó cediendo a las recomendaciones del editor.

reireiro entendía que “la revolución es creación histórica e implica la adhesión a un valor no socialmente encarnado todavía” (1963:46). Al mismo tiempo, otros marxistas, los cuales Guerreiro Ramos conocía, como Lukács (1974) y Sartre (1960), también hacían énfasis en los aspectos subjetivos de la revolución socialista. Eso sin hablar de Gramsci (1999), para quien la formación de una nueva hegemonía en la creación de un nuevo bloque histórico trae consigo la constitución de una nueva ética.

En su crítica al dogmatismo leninista (o al marxismo institucionalizado según Leszek Kolakowski),¹⁴ Guerreiro se apoyó en la llamada corriente *revisio-nista* como soporte a sus argumentos, principalmente en Kautsky y Rosa Luxemburgo. A pesar de sus diferencias políticas, la insubordinación al modelo soviético de la dictadura del proletariado (o del partido) los unió en una perspectiva que apostó a que sería adoptada por la III Internacional. El revisionismo en relación con una teoría filosófica o sociológica, sea marxista o no, era defendido por Guerreiro, pues de otra forma sería ceder al dogmatismo contrario al ejercicio de la crítica reflexiva, independiente y transformadora. El propio Lenin sería un revisionista al refutar la afirmación de Marx en el *Manifiesto Comunista* de que la revolución socialista sería iniciada en los países capitalistas desarrollados, y no en los países del “eslabón más débil de la cadena imperialista”. La propia constitución de un partido de vanguardia, como Lenin pregona en el *¿Qué hacer?* (1977), no existía en los escritos de Marx, y sufrió severas críticas de Rosa Luxemburgo (1974) en su defensa del espontaneísmo revolucionario del proletariado. Luxemburgo, en su crítica al centralismo democrático de los Partidos Comunistas, era entendida por Guerreiro como “la más pura encarnación de la actitud idónea que una vanguardia debe asumir en presencia de las vicisitudes episódicas del socialismo” (1963:80).

La crítica de Rosa Luxemburgo a los rumbos que la revolución soviética estaba tomando desde su inicio queda clara en su artículo “La revolución rusa”:

No hemos considerado hasta ahora la destrucción de las garantías democráticas más importantes para una vida pública sana y para la actividad política de las masas trabajadoras: libertad de imprenta, derechos de asociación y de reunión, que les son negados a los adversarios del gobierno de los soviets. (...) Libertad solamente para los que apoyan al gobierno, para los miembros de un partido, por numeroso que sea, no es libertad. Libertad es siempre libertad para el que piensa de modo diferente (1979:155).

¹⁴ Como observa en un pasaje en que expresa su antidogmatismo: “Marx no era marxista. (...) Lenin nunca fue leninista. El leninismo es *post festum*. Con mayor razón también el marxismo-leninismo” (Guerreiro Ramos, 1963:85, 87).

Partiendo de las críticas de Kautsky a la revolución rusa, Guerreiro cuestionó la legitimidad del PCB en el liderazgo del proceso revolucionario brasileño:

Kautsky se anticipó a nuestra época, al denunciar la temeridad de la táctica de identificar el socialismo con el experimento soviético. Hoy es igualmente temerario permitir que la razón socialista se encarne en partidos y que las conveniencias de tales partidos muchas veces se afirmen contra los intereses mismos de la emancipación de las clases populares (Guerreiro Ramos, 1963:78).

Guerreiro Ramos en su crítica al PCB no se restringió a la llamada corriente revisionista, pues también se inspiró en la teoría de las elites, sobre todo en la obra de Robert Michels, *Sociología de los partidos políticos*, publicada en 1911. A pesar de su filiación a esa vertiente del pensamiento identificada con posiciones conservadoras, Michels provenía del ala izquierda de la Socialdemocracia alemana, de la cual Rosa Luxemburgo fue una de sus principales líderes. El análisis de Michels tiene su origen en una férrea crítica al ala de la derecha de la Socialdemocracia y dos de sus desvíos con relación a la construcción de un proceso socialista revolucionario. Su argumento se centra en el hecho de que todas las organizaciones, en especial los partidos políticos de masas, poseyeron una "ley de bronce de la oligarquía", o sea, siempre se formaron oligarquías con un poder centralizador las cuales impiden el ascenso, o movilidad, dentro de la organización; por lo tanto, se trataba de una organización política fundada en principios democráticos. Eso se debe, según el autor,¹⁵ a la patología de las masas, por ejemplo, las bases del partido siguen de modo irreflexivo a los líderes carismáticos que las controlan por su conocimiento intelectual y poder demagógico. Se forma así un cuadro rígido y burocrático en la estructura organizacional partidaria (Michels, 1982).

Guerreiro Ramos (1963) observó que la *ley de bronce de la oligarquía* no es una ley general de la sociedad, pero sí una ley particular de la sociedad burguesa. Para él, Michels atribuyó un carácter permanente al tipo de relación entre masa y elite predominante en la sociedad burguesa. La ley de bronce resulta, necesariamente, de ese tipo de relación, no obstante varíe la cualidad de la masa históricamente. En ese sentido, la concepción leninista del partido y de la dictadura del proletariado sería producto de la ideología burguesa, y por tanto "antimarxista". Para Guerreiro Ramos, en un tono explícitamente izquierdista en su crítica,

¹⁵ Aunque Michels haya sido asociado a la escuela elitista italiana y su análisis sobre el poder de la burocracia y de la *ley de bronce de la oligarquía* ha sido tomado (aunque críticamente) por autores de izquierda. En el campo marxista, ver los elogios a la obra de Michels por Nikolai Bukharin (s/f); ver también el concepto de burocratismo de Nicos Poulantzas (1977), así como Henri Weber (1977). No perteneciendo a la corriente marxista, la principal referencia es Claude Lefort (1971).

Constituye hoy el deber de la conciencia libertaria mostrar que la concepción leninista de organización es un contrabando burgués, que muchos pretenden pasar para el campo del movimiento revolucionario contemporáneo. (...) Sabemos que una organización no es socialista si sus manifestaciones expresaron apenas lo que pensaban o querían los dirigentes que sustituyen a los trabajadores y les dictan, en nombre de la teoría, lo que deben ser o cómo deben ser. Sabemos que ese modo de ver es antiproletario y conduce no a la dictadura del proletariado sino a la dictadura de una casta burocrática. En la organización socialista, cualquiera que sea, no persiste la relación alienada entre dirigidos y dirigentes (1963:172-173).

De acuerdo con lo que Guerreiro Ramos afirmaba en algunos pasajes del libro, y yendo al encuentro de la corriente de pensadores tercermundistas o no alienados, el socialismo no era más una empresa aislada de una nación o de un grupo de naciones, ni el movimiento del proletariado estaba subordinado a un partido o a un país. Era, como decía

ley fundamental de la presente época (...) la conciencia socialista mundial, función propia, inalienable, por ejemplo, que no puede ser transferida a ningún partido-oráculo, a ninguna nación-oráculo. (...) El internacionalismo obrero no puede continuar como doctrina oficial de un Estado, tiene que ser devuelto a las masas obreras, y volverse manifestación directa de sus intereses universales (*Ibid.*:118-119).

El contexto de cambio de 1950 a 1960 indicaba, de hecho, la formación de alternativas al modelo socialista soviético por parte de los países del Tercer Mundo (Cuba, Argelia, Vietnam), en los cuales se formaba un "proletariado nuevo". Había además las disidencias del bloque socialista que comenzaban a poner en jaque la hegemonía de la URSS en el campo de la izquierda mundial, por ejemplo en la Yugoslavia de Tito que, desde 1948, se apartaba de la influencia soviética, seguida por China y Albania a principios de los años sesentas.

Guerreiro (1963) consideraba que Brasil, en aquel contexto, vivía su momento revolucionario ideal para la implementación de un "nuevo socialismo" de carácter nacional. Había condiciones objetivas para tal hecho; esas condiciones que se venían desarrollando desde los años treinta a partir de Vargas. Contexto en que el Estado se convirtió en nación y creara mecanismos institucionales para la organización del pueblo. Todavía la ausencia de un liderazgo nacional comprometía ese proyecto. El PCB era, de hecho, el único partido de izquierda brasileño de formación orgánica, el que tenía liderazgo con relación a los demás;¹⁶ y la revolución brasileña no podría ser construida a partir de

¹⁶ Además del PTB y del Partido Socialista Brasileño (PSB), otras organizaciones de izquierda se harían presentes en esa época, pero tenían poca inserción nacional, como el Partido Obrero

experiencias previas de otros países, ni tampoco de “manuales”, lo que caracterizaba al PCB, en su discurso, como una “organización alienada”. Ese inconsistente liderazgo del “movimiento emancipador” sólo postergaba la revolución. ¿Estaríamos, cuestionaba Guerreiro, presenciando una “jornada de necios”? ¿Y quiénes eran los “necios”? Su respuesta provocadora era:

Todos los que están hablando de más, hablando más de lo que pueden, aventureros y literatos que, por error de perspectiva o por gusto, se van especializando en la desproporción, invitando a muchos a seguirlos por temor de parecer no revolucionarios, o enemigos de las causas populares. Necios son los que, ingenuamente, se dejan manipular y conducir por los correctores de la revolución. Necios son todos aquellos que imaginaban que la revolución brasileña sólo podría efectuarse mediante la internacionalización del país (*Ibid.*:186).

Para finalizar, Guerreiro, en su obra *Mito y verdad de la revolución brasileña* (1963), marca una posición antagónica a la concepción de socialismo del PCB, en la medida en que cuestiona la perspectiva internacionalista del partido, debido a su subordinación dogmática a las directrices de la URSS. El autor encontró en los movimientos de liberación nacional de los países del Tercer Mundo y en el socialismo de bases nacionalistas una alternativa a ese modelo. Tales movimientos representaron el verdadero internacionalismo proletario por la lucha que entablaban contra el imperialismo. Y en el caso brasileño, esa revolución socialista tendría en los movimientos políticos nacionalistas e independientes del PCB el principal camino para la constitución de un socialismo nacional.

Consideraciones finales

Los eventos ocurridos a finales de marzo e inicios de abril de 1964 —el derrocamiento del gobierno de João Goulart, el ascenso de los militares y de los tecnócratas al poder del Estado y la creación de dispositivos legales autoritarios como los Actos Institucionales— frustraron el proceso revolucionario nacionalista que estaba en curso en el país. La paradoja de ese contexto histórico fue el hecho de que los vencedores calificaron el movimiento político militar de 1964 como una “Revolución”, apropiándose de ese término en el cual la izquierda nacionalista estaba directamente involucrada. La perspectiva revolucionaria de la izquierda continuaría todavía después de 1964, pero bajo otra tutela, en la forma de las organizaciones guerrilleras. Éstas, en gran parte originarias del PCB, adoptaron una nueva concepción estratégica y táctica, como

Revolucionario Trotskista (POR-T) y la Organización Revolucionaria Marxista Política Obrera (ORM-POLOP).

la revolución socialista sin etapas, no teniendo el nacionalismo como aspecto central y empleando la lucha armada de forma reactiva y movilizadora para derrocar al régimen militar (Gorender, 1987).

Guerreiro Ramos fue diputado federal y perdió sus derechos políticos con la instauración del Acto Institucional número 1. Como intenté demostrar en este artículo, Guerreiro fue una de las principales expresiones intelectuales en Brasil con una perspectiva del nacionalismo revolucionario tercermundista muy bien expresado en su confrontación con el PCB. Con todo, su obra comenzó a sufrir un viraje radical, al abandonar las cuestiones referentes al nacionalismo, al socialismo¹⁷ e incursionar en el campo de la administración pública y de la teoría de las organizaciones. Su contribución a ese campo de conocimiento estuvo marcada por sus libros *Administración y estrategia del desarrollo* (1966) y *La nueva ciencia de las organizaciones* (1981), además de otros artículos relacionados con el tema. A decir verdad, eso fue un retorno a la fase inicial de su carrera intelectual, cuando en los años cuarentas comenzó a publicar en el Departamento Administrativo del Servicio Público (DASP)¹⁸ textos referentes a la relación entre la administración y la política. Entre tanto, no dejó de preocuparse por la problemática de la intelectualidad brasileña y como ejemplo habla de ello en uno de sus últimos trabajos: "La inteligencia brasileña en la década de los treinta, a la luz de la perspectiva de 1980" (1982).

Aunque no se involucró más directamente en polémicas con el PCB respecto a la política y la revolución en Brasil, en la segunda edición de *La reducción sociológica*, de 1965, polemizó abiertamente con Jacob Gorender a causa de las críticas que éste le hiciera en el artículo "Corrientes sociológicas de Brasil", publicado en la revista *Estudios Sociales*, número 3/4 de 1958. No obstante

¹⁷ Según Caio Navarro de Toledo (2007), la adhesión de Guerreiro al socialismo y a una perspectiva proletaria siempre fue retórica, nunca efectiva, por causa de su defensa al nacional desarrollismo. La afirmación de Toledo se basa en declaraciones de Guerreiro en su fase isebiana, o sea, antes de la publicación de *Mito y verdad de la revolución brasileña*. Mi posición es contraria a la de Toledo, pues considero que Guerreiro Ramos se adhirió al socialismo y coincidió con una amplia corriente del pensamiento tercermundista que fundió el nacionalismo y el socialismo. Contrariamente a la afirmación de Toledo, había una fuerte identidad entre el nacionalismo y el "punto de vista proletario y revolucionario", como se vio en experiencias históricas en China, Cuba, Argelia, Angola y Nicaragua. Los desvíos burocráticos y autoritarios en esas revoluciones no se diferenciaron de otras experiencias "puras" de las revoluciones socialistas sin el énfasis en el nacionalismo, como fue el caso de la URSS. Siendo así, el nacionalismo antiimperialista no "contaminó" el socialismo desde el punto de vista del proletariado, ya que fue (y aún es) un fuerte elemento de movilización de masas.

¹⁸ Órgano creado en 1938 en el gobierno de Vargas con la finalidad de racionalizar y modernizar las contrataciones y funciones del servicio público brasileño; instituyó el concurso público y el sistema de méritos para el ascenso funcional.

que Gorender reconoce méritos de Guerreiro al oponerse a las tendencias positivistas que defendieron la neutralidad axiológica por parte de los investigadores en relación con el objeto de conocimiento, lo cuestionaba debido a su eclecticismo teórico pero también por su principal soporte teórico: la fenomenología alemana de Husserl, Heidegger y Jaspers. Eso comprometía la obra de Guerreiro ya que, como afirmaba Gorender (citado en Guerreiro Ramos, 1965), “el existencialismo constituyó el punto culminante del linaje irracionalista burgués de la época del imperialismo. No fue de ninguna manera casual la receptividad que encontró en la Alemania de Hitler”. Guerreiro, a su vez, reconocía en Gorender un intelectual competente e íntegro, algo que no era común, a su parecer, en el PCB, pero limitado por su estrechez derivada de su filiación al marxismo-leninismo, el que lo conducía a un sectarismo teórico, deformado por “imaginación conspiradora”. Intelectuales del nivel de Gorender sólo podían expandirse en su nivel de conocimiento si rompieran “con ‘la sumisión intelectual’ que les impuso el marxismo-leninismo (...) Alimentamos la esperanza de que el señor Gorender, siguiendo el ejemplo de Lefebvre y otros, se desligue del PCB, y así, la cultura brasileña lo gane, con su íntegra capacidad normal, exenta de la estrechez que la limita y la disipa” (Guerreiro Ramos, 1965). En efecto, en ese punto Guerreiro Ramos acabó siendo profético, pues después de su ruptura con el PCB (pero no con el marxismo), Gorender escribió *El esclavismo colonial* en 1974 (publicada hasta 1978), que vino a ser una de las obras de referencia en el campo de la historia y de las ciencias sociales en Brasil.

A pesar de haber abandonado los temas del nacionalismo y del socialismo de carácter antiimperialista, los análisis de Guerreiro Ramos sobre las revoluciones y el socialismo de los países periféricos tendrían continuidad si reconociéramos su influencia en la corriente tercermundista de la *Teoría de la Dependencia*, representada por Ruy Mauro Marini y Theotônio dos Santos, ambos intelectuales provenientes de la Organización Revolucionaria Marxista Política Obrera (ORM-POLOP), organización inspirada en las tesis de Trotsky y Rosa Luxemburgo. Además de la relación personal que tuvieron con Guerreiro Ramos y la admiración que profesaban por su obra,¹⁹ sin duda esa vertiente de

¹⁹ Las opiniones de Ruy Mauro Marini y Theotônio dos Santos sobre la obra de Guerreiro Ramos están presentes en la contraportada de su libro *El problema nacional de Brasil* (1960), junto con los comentarios de Nelson Werneck Sodré, Nelson Mello y Souza, A. L. Machado Neto, Benedito Nunes, Ignacio Rangel, entre otros. Para Theotônio dos Santos: “Es una completa revolución en el pensamiento humano la que está tras la obra de Guerreiro Ramos”; por su parte, Ruy Mauro Marini declara que: “El mérito mayor de Guerreiro Ramos está, pues, esencialmente, en haber sido sensible a esa imposición de la actualidad brasileña y en haberla respondido de manera eficaz presentando una metodología que, al mismo tiempo que lanza las bases de una sociología nacional, ofrece a los demás sectores del pensamiento patricio un arma, una herramienta

la *Teoría de la Dependencia* fue la que más exploró la problemática de lo nacional popular y la relación de conflicto entre los países capitalistas desarrollados y los dependientes, además del énfasis dado a la cuestión del Tercer Mundo. Y es en esa continuidad teórica que la herencia de la fase nacionalista revolucionaria de Guerreiro Ramos permaneció, y aún permanece viva.²⁰

Bibliografía

- ABRANCHES, Aparecida Maria (2006), *Nacionalismo e democracia no pensamento de Guerreiro Ramos*, Rio de Janeiro, Instituto Universitário de Pesquisa do Rio de Janeiro (IUPERJ), tesis de doctorado en Ciencia Política.
- ALTHUSSER, Louis (1986), *Pour Marx*, Paris, Ediciones La Découverte.
- ALVES SOARES, L. A. (1993), *A sociologia crítica de Guerreiro*, Rio de Janeiro, Copy & Artes.
- ANDERSON, Perry (1976), *Considerações sobre o marxismo ocidental*, Porto, Afrontamento.
- BARIANI JUNIOR, Edson (2008), *Guerreiro Ramos e a redenção sociológica: capitalismo e sociologia no Brasil*, Araraquara, Universidade do Estado de São Paulo (UNESP), tesis de doctorado en Sociología.
- BUKHARIN, Nikolai (s/f), *Tratado de materialismo histórico*, Lisboa, Ed. Centro do Livro Brasileiro.
- CARONE, Edgar (1982), *O PCB, 1943 a 1964*, São Paulo, Difel, vol. 2.
- CHAUI, Marilena (1978), "A ideologia acima de qualquer suspeita", en *Almanaque*, São Paulo, vol. 7.
- COOKE, John William (2009), *Obras completas*, Buenos Aires, Colihue, vol. III.
- CORTEZ, Norma (2003), *Esperança e democracia. As idéias de Álvaro Vieira Pinto*, Belo Horizonte/Rio de Janeiro, Ed. UFMG/IUPERJ.
- DEBRUN, Michel (1962), "O problema da ideologia do desenvolvimento", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Belo Horizonte, vol. II, núm. 2, julio.
- DE OLIVEIRA, Franklin (1962), *Revolução e contra-revolução no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- DE TOLEDO NAVARRO, Caio (1977), *ISEB: fábrica de ideologias*, São Paulo, Ática.

de trabajo capaz de liberarlo definitivamente de la actitud subalterna que lo viciaba". Theotônio dos Santos también escribió una reseña del libro *La reducción sociológica* en la *Revista Brasileira*, número 19, septiembre-octubre de 1958.

²⁰ De la vertiente tercermundista de la teoría de la dependencia ver Ruy Mauro Marini (1969 y 1973) y Theotônio dos Santos (1972 y 1978). En la continuidad de esa corriente de pensamiento, véase el libro coordinado por Carlos Eduardo Martins y Adrián Sotelo Valencia (2009). En esa misma perspectiva, véase el libro de Adrián Sotelo Valencia (2007).

- DE TOLEDO NAVARRO, Caio (2005), "ISEB: ideologia e política na conjuntura do golpe de 1964", en Caio NAVARRO DE TOLEDO (organizador), *Intelectuais e política no Brasil: a experiência do ISEB*, Rio de Janeiro, Revan.
- DE TOLEDO NAVARRO, Caio (2007), "Intelectuais do ISEB, esquerda e marxismo", en João QUARTIM DE MORAES (organizador), *História do marxismo no Brasil*, São Paulo, Ed. UNICAMP, 2ª edición, vol. 3.
- DE SOUZA FERREIRA, Márcio (2009), *Guerreiro Ramos e o desenvolvimento nacional*, Belo Horizonte, Argumentum.
- DOS SANTOS, Theotônio (1958), "Resenha do livro *A redução sociológica de Guerreiro Ramos*", en *Revista Brasiliense*, São Paulo, núm. 19, sept-oct.
- DOS SANTOS, Theotônio (1972), *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Buenos Aires, Periferia.
- DOS SANTOS, Theotônio (1978), *Imperialismo y dependencia*, México, Era.
- FANON, Frantz (2006), *Os condenados da terra*, Juiz de Fora, Ed. UFJF.
- FRANCO DE CARVALHO, Maria Sylvia (1977), "O tempo de ilusões", en Marilena CHAUI e Maria Sylvia DE CARVALHO FRANCO, *Ideologia e mobilização popular*, Rio de Janeiro, Paz e Terra/CEDEC.
- GOLDAR, Ernesto (introducción y organizador) (2004), *John William Cooke y el peronismo revolucionario*, Buenos Aires, Editores de América Latina.
- GORENDER, Jacob (1978), *O escravismo colonial*, São Paulo, Ática.
- GORENDER, Jacob (1987), *Combate nas trevas*, São Paulo, Ática.
- GRAMSCI, Antonio (1999), *Cadernos da Cárcere*, Rio de Janeiro, Ed. Civilização Brasileira, vol. 1.
- IANNI, Octavio (1975), *O colapso do populismo no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 3a. edición.
- LACLAU, Ernesto (1979), *Política e ideologia na teoria marxista*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- LEBRUN, Gérard (1962), "A 'realidade nacional' e seus equívocos", en *Revista Brasiliense*, São Paulo, núm. 44, nov-dic.
- LEFORT, Claude (1971), *Éléments d'une critique de la bureaucratie*, Paris, Droz.
- LENIN, Vladimir I. (1977), *Obras escolhidas*, Lisboa, Avante, vol. I.
- LUKÁCS, Georg (1974), *História e consciência de classe*, Porto, Ed. Escorpião.
- LUXEMBURGO, Rosa (1974), *Greve de massas, partido e sindicatos*, Coimbra, Centelha.
- LUXEMBURGO, Rosa (1979), "A revolução russa", en Mário PEDROSA, *A crise mundial do imperialismo e Rosa Luxemburgo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- MAIO, Marcos Chor (1997), "Uma polêmica esquecida: Costa Pinto, Guerreiro Ramos e o tema das relações raciais", en *Dados*, Rio de Janeiro, vol. 40, núm. 1.
- MARINI, Ruy Mauro (1969), *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI.

- MARINI, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica da la dependencia*, México, Era.
- MARTINS, Carlos Eduardo y Adrián SOTELO VALENCIA (Introducción y organizadores) (2009), *A América Latina e os desafios da globalização. Ensaio dedicados a Ruy Mauro Marini*, São Paulo, Boitempo.
- MARX, Karl (1986), *Elementos fundamentais para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 14ª edición.
- MICHELS, Robert (1982), *Sociologia dos partidos políticos*, Brasília, Ed. UnB.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto (1985), *Trabalhismo e socialismo no Brasil*, São Paulo, Global.
- MOTTA, Luiz Eduardo (2000), "O ISEB no banco dos réus", en *Comum*, Rio de Janeiro, vol. 5, núm. 15, ago-dic.
- OLIVEIRA, Lucia Lippi (1995), *A sociologia do Guerreiro*, Rio de Janeiro, Ed. UFRJ.
- ORTIZ, Renato (1994), *Cultura brasileira e identidade nacional*, São Paulo, Brasiliense, 5ª edición.
- PAES DE PAULA, Ana Paula (2007), "Guerreiro Ramos: resgatando o pensamento de um sociólogo crítico das organizações", en *O&S*, Salvador, UFBA, vol. 4, núm. 40.
- PÉCAUT, Daniel (1990), *Os intelectuais e a política no Brasil*, São Paulo, Ática.
- POULANTZAS, Nicos (1977), *Poder Político e Classes Sociais*, São Paulo, Martins Fontes.
- RAMOS GUERREIRO, Alberto (1960), *O problema nacional do Brasil*, Rio de Janeiro, Saga.
- RAMOS GUERREIRO, Alberto (1961), *A crise do poder no Brasil*, Rio de Janeiro, Zahar.
- RAMOS GUERREIRO, Alberto (1963), *Mito e verdade da revolução brasileira*, Rio de Janeiro, Zahar.
- RAMOS GUERREIRO, Alberto (1965), *A redução sociológica*, Rio de Janeiro, Edições Tempo Brasileiro Ltda.
- RAMOS GUERREIRO, Alberto (1982), "A inteligência brasileira na década de 1930, à luz da perspectiva de 1980", en *A Revolução de 30: seminário internacional*, Brasília, Ed. Universidade de Brasília.
- SARTRE, Jean-Paul (1960), *Critique de la raison dialectique*, Paris, Gallimard.
- SCHILLING, Paulo (1979), *Como se coloca a direita no poder*, São Paulo, Global.
- SCHWARZ, Roberto (1981), "As idéias fora do lugar", en *Aos vencedores, as batatas*, São Paulo, Livraria Duas Cidades.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (2007), *El mundo del trabajo en tensión*, México, Plaza y Valdés Editores/UNAM.
- TSÉ-TUNG, Mao y Slavoj ZIZEK (2008), *Sobre a prática e a contradição*, Rio de Janeiro, Zahar.

- VAZ LIMA, Padre Henrique (1962), "Consciência e realidade nacional", en *Revista Síntese Política, Econômica e Social*, Rio de Janeiro, año IV, núm. 14.
- WEBER, Henri (1977), *Marxismo e consciência de classe*, Lisboa, Moraes Editores.
- WEFFORT, Francisco (1978), *O populismo na política brasileira*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.